

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

La profusa narrativa de Fernando del Paso, con la cual nos ha sorprendido a lo largo de más de cuatro décadas, no se parece a sus dibujos; recuerdan el rigor aplicado a su poesía, a los sonetos que ha dejado a la vista de los lectores y que demuestran la capacidad de síntesis del escritor, y se contraponen, de manera rotunda, a *José Trigo, Palinuro de México, Noticias del Imperio* y *Linda 67*.

Los dibujos de *Paso a paso con Del Paso* (en la galería del palacio Municipal de Guadalajara, en el segundo piso) acercan a la manera de imaginar del escritor, y construyen —para beneficio nuestro—, una poética de la composición muy cercana, estamos seguros, a los apuntes que lograron que su narrativa fuera una de las mejores de nuestras letras. Son, creemos, estructuras, pensamientos, apuntes de lo que alguna vez fueron sueños, pesadillas y notas. Quizás alguna vez sean novelas, poemas o ensayos. Porque hay mucho de pensamiento en las estructuras surgidas de la mano de Fernando del Paso, quien fiel a sus influencias, hallamos homenajes a Marcel Duchamps, M. C. Escher, René Magritte y Lewis Carroll, que han enriquecido la imaginación de este obsesivo artista.

Los dibujos brindan una perspectiva de la imaginación casi inagotable de un minucioso artesano, pues cada uno nos lleva a aclararnos que solamente con paciencia se pueden escribir obras narrativas tan extensas y puntuales en las que se ofrece un muestrario de todas las distintas técnicas de la escritura (y que disímiles voces han creado a lo largo de nuestra historia literaria), y logran de la locura —la de algunos personajes de la historia y expuestos a manera de personajes en las obras del escritor— una veta estilística muy particular, reconocible solamente en *Del Paso*.

Dibujos que son a la vez poemas, entre los mejores se hallan “*Travesti*” y “*Amanecer en el trópico*”, los cuales desdoblan el firme pulso del dibujante hasta hacernos sentir que el narrador no existe, no aquel que encontramos en las novelas, ni tampoco al dramaturgo, ni mucho menos al ensayista, ni la persona que ha vivido de la publicidad, sino a todos, pues en un poeta, en un dibujante se encuentran —es posible—, todos los seres dispersos que llevan un solo nombre: Fernando del Paso. En es personaje donde se puede encontrar, también, a la persona que es uno y muchos, que es una vez un narrador, un drama-



▲ Dibujo “Amanecer en el trópico”, parte de la exposición *Paso a paso con Del Paso*. Foto: Adriana González

# La exuberante síntesis

El autor afincado en Guadalajara presentó su *Paso a paso con Del Paso*, la más reciente exposición de lo que ha sido su actividad artística más abundante en los últimos tiempos: el dibujo. En la exhibición se pueden encontrar algunas claves de su universo fantástico, deudor directo de artistas como Duchamps y Lewis Carroll

turgo, un poeta de rigores precisos y consagrado al difícil arte del soneto. Encontramos también lo real, lo exacto, en los pasos del dibujante: ese ser que se ha vuelto otro, sin embargo, en realidad es el resumen de una multiplicidad de seres.

## Oda a la imaginación

Son los dibujos y también son los “fantasmas”, las “pesadillas estructurales” de quien ha nutri-

do la imaginación de los lectores desde 1966, cuando trajo a su *José Trigo*, revelando no solamente a quien firma la historia, sino también a quien a lo largo de más de cuarenta años ha sabido ser una persona de libros, y quien lo mismo ofrece una extensa historia o bien pone un punto, una mancha de tinta china para declarar que la imaginación y el trabajo del artista pueden ser —de hecho lo son— casi infinitos. \*

## EL DIOS SALVAJE

POR CRISTIAN ZERMEÑO

## Agonía “en vivo”

Vivimos el fin de la ficción. La nuestra es una “era de sugestionalidad de masas, en la que imagen y realidad interactúan de extrañas maneras”, escribe Martin Amis en *La guerra contra el cliché*.

El novelista J. G. Ballard sitúa el momento histórico de este principio de decadencia en el asesinato mil veces repetido de John F. Kennedy, que creó “una especie de sobrecarga espantosa en la que la auténtica compasión empezó a desaparecer y sólo quedó el sensacionalismo, como rápidamente advirtió Andy Warhol”. El propio artista *pop* fue un fanático de la violencia. Una de sus obras más conocidas es la repetición en serie de un accidente automovilístico (¿acaso una imagen visionaria de la muerte voyeurista de Lady Di?)

Del asesinato de Kennedy se pasó, gracias a los satélites, a la transmisión global de la guerra de Vietnam. La muerte de seres humanos era el desayuno cotidiano de la civilización del *zapping*. Timothy Leary (psicólogo, escritor y entusiasta defensor del LSD) fue una de las primeras personas (si no es que la primera) que grabó su muerte en video, en 1996. El que fuera amigo de Aldous Huxley interpretó, con la captura de su agonía, el primer capítulo de lo que serían los *reality shows*.

El 11 de septiembre de 2001 fue otro triunfo de las imágenes sobre la realidad. Las secuencias de personas cayendo al vacío “en vivo” marcaban un hito en el que la tragedia iba precedida de cortinillas con fondo musical. De ahí a los degollamientos en YouTube, o al ahorcamiento de Sadam Hussein grabado por un celular y transmitido por internet, sólo hubo un paso.

Hace poco, la inglesa Jade Godoy vendía su agonía por el cáncer a Living TV, que grabó durante meses la degradación fisiológica que provocaba en ella la quimioterapia. Sus palabras son un ejemplo de nuestro tiempo. “He vivido frente a las cámaras y quizás muera frente a ellas”, se confesaba la otrora estrella del Gran Hermano para el periódico *News of The World*.

Un último suspiro... y a corte comercial. \*

exposición